

GENERAL INTRODUCTION. H.E. MSGR. OCTAVIO RUIZ ARENAS



Presentación general

H.E. MSGR. OCTAVIO RUIZ ARENAS

Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

En nombre del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización les doy la más cordial bienvenida y el agradecimiento por su presencia y participación en este Encuentro Internacional sobre la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, durante el cual queremos subrayar el proyecto pastoral que traza este documento pontificio y profundizar en algunas de sus temáticas más fundamentales. Asimismo quiero saludar y expresar nuestra gratitud y reconocimiento a los conferencistas, provenientes de los cinco continentes, quienes con gran generosidad y competencia han preparado las respectivas ponencias.

La Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco fue un documento muy esperado como conclusión de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe*, realizada en el mes de octubre del 2012. En realidad se pensaba que el Papa escribiría una Exhortación apostólica post-sinodal, es decir, que fuera como una conclusión y desarrollo de los aportes, reflexiones y recomendaciones de los obispos que participaron en la mencionada Asamblea sinodal, pero el Santo Padre quiso darle un alcance mucho mayor para involucrar todo lo que se refiere al anuncio del Evangelio, que constituye en cuanto tal la misión prioritaria de la Iglesia, inspirándose no solo en el mandato misionero que le dio el Señor (*Mt* 28, 19-20), sino también en los documentos del Concilio Vaticano II, en el magisterio de sus predecesores y en documentos de algunas conferencias episcopales, pero sin dejar de tener muy en cuenta las proposiciones de los Padres sinodales (*EG* 16).

La *Evangelii gaudium*, como bien lo expresa el mismo Papa Francisco, es un documento programático de su pontificado (*EG* 25), escrito en un lenguaje sencillo y en muchos casos

con un tono coloquial, fruto de una profunda inspiración pastoral, con el cual ha querido que todos los fieles puedan comprender su mensaje. El Santo Padre propone allí algunas líneas orientadoras para la acción pastoral, invitando a que sean asumidas *en cualquier actividad que se realice en la Iglesia* (EG 18), y se pongan en marcha con generosidad y valentía, sin prohibiciones ni miedos (EG 33) y de esta manera se pueda acoger, en medio de los compromisos diarios, la recomendación de la Palabra de Dios: «Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!» (Flp 4,4). Así, pues, estamos frente a un documento central para la promoción y realización de toda la acción evangelizadora de la Iglesia y, en consecuencia, de la nueva evangelización.

Una preocupación constante y eminentemente pastoral que se percibe en esta Exhortación es la de querer animar una transformación misionera de la Iglesia (EG 25), que parta del corazón del Evangelio y que ponga al centro de su tarea el núcleo fundamental de la Buena Nueva: «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG 36). El Papa indica con claridad que la entera Exhortación es una invitación para que todos nos empeñemos en poner en marcha una nueva etapa evangelizadora que esté profundamente impregnada por la *Alegría del Evangelio* (EG 1) que marca profundamente a todos los discípulos misioneros y llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús. Allí, dice el Santo Padre, encontramos «el manantial de la acción evangelizadora» (EG 8).

En esta Exhortación el Papa no ofrece una clarificación directa sobre lo que significa el adjetivo «nueva» en relación con la evangelización, pero propone una serie de aproximaciones que se refieren a la fuerza misma del Evangelio, a la alegría con la cual se debe anunciar y al espíritu misionero que debe estar presente en toda la acción pastoral de la Iglesia. Al hablar de nueva evangelización el Papa busca «alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa», en la que debe arder en los corazones el fuego del Espíritu, es decir, una evangelización fuertemente soportada y alentada por el Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora (EG 261). En este sentido son de gran riqueza, por una parte, la introducción de la *Evangelii gaudium* que resalta la alegría con la que se vive y se expresa el encuentro personal con Jesucristo (EG 3) y, por otra, el capítulo V, que pone de manifiesto la espiritualidad que debe animar el cumplimiento de la misión de la Iglesia. Ambas partes expresan la misma realidad: el amor de Cristo y la misericordia del Padre que salen al encuentro de todas las personas para manifestar el corazón y la esencia misma de su Revelación, para hacer conocer que la vida de cada uno de nosotros adquiere sentido en el encuentro con Jesucristo y en el gozo de compartir esta experiencia de amor con los demás (EG 8 y 264).

La «novedad» referida a la evangelización, por consiguiente, no se refiere exclusivamente a los destinatarios o a los desafíos o a las diversas situaciones culturales, políticas y sociales a los cuales debe responder la Iglesia cuando anuncia el Evangelio, como tampoco a los nuevos procesos o estrategias de transmisión, aunque lógicamente hay que prestar «una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad» (EG 41). El Papa Francisco, sin desconocer todo lo anterior (GS 52-75), pone su acento más bien en una realidad que es fundamental y que es la que alienta toda la acción evangelizadora, pues se trata del impulso que Dios mismo quiere imprimir a esa acción, es decir, al espíritu que siempre debe animarla (EG 12). En efecto, la nueva evangelización tiene como cometido presentar la novedad perenne, siempre antigua y siempre nueva, de Cristo mismo, que permanece eternamente joven y es fuente de constante novedad, cuya riqueza y cuya hermosura son inagotables. Esta es la fuerza propia y el potente motor de la nueva evangelización, ya que, como dice el Papa, «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (EG 11).

Cuando el Papa Francisco emplea la expresión «nueva evangelización»[1] se refiere a toda la acción evangelizadora de la Iglesia, para lo cual se vale de los mismos ámbitos

utilizados por los Papas que le han precedido. Insiste, por consiguiente, en el hecho de que la misión de la Iglesia se realiza en tres ámbitos distintos: *en el ámbito de la pastoral ordinaria* de la Iglesia para hacer arder el mensaje del Evangelio en el corazón de los creyentes; *en el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo* que viene a ser el ámbito preciso al cual se referían Juan Pablo II y Benedicto XVI cuando hablaban de nueva evangelización; y *en el ámbito de la «missio ad gentes»* para proclamar el Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (EG 14). Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, Francisco involucra esos tres ámbitos en la nueva evangelización, para recalcar la permanente dimensión misionera que debe animar el cumplimiento de la tarea fundamental que Cristo confió a su Iglesia. Más aún, para el Papa «toda auténtica acción evangelizadora es siempre ‘nueva’», es decir, la evangelización siempre debe ser realizada con el espíritu que anima lo que hoy llamamos «nueva evangelización» (EG11).

Durante estos tres días de estudio sobre la *Evangelii gaudium* pretendemos sacar a la luz las grandes líneas pastorales de la Exhortación, partiendo, como ya lo hemos hecho en un ambiente de oración y testimonio, de la irrenunciable dimensión social de la evangelización y la inclusión prioritaria de los pobres, para luego iniciar nuestra reflexión del gran proyecto pastoral que se perfila a lo largo de todo el documento, haciendo ver al mismo tiempo la íntima conexión y continuidad con la Exhortación *Evangelii nuntiandi* del papa Pablo VI.

Puesto que durante la XIII Asamblea del Sínodo se recordó que la nueva evangelización convoca a todos los bautizados, no se podía dejar de lado una reflexión sobre algunas urgencias que se plantean hoy a la evangelización, como es el hacer llegar la luz del Evangelio a las grandes ciudades y por consiguiente el desafío de las culturas urbanas (EG 71-75), la urgencia de evangelizar e involucrar a las familias en la misión de la Iglesia (EG 86) y la llamada que hace el Santo Padre para que se tenga muy en cuenta la piedad popular (EG 122-126).

Bien sabemos que los temas que trata esta Exhortación son muchos y de diversa naturaleza, pero siempre con una orientación teológica y una mirada pastoral. Dos argumentos, sin embargo, que impregnan todo el documento de manera transversal son, por una parte, la invitación que hace el Papa para una «conversión pastoral» (EG 25), expresión que ha provocado no pocas perplejidades, pero con la cual el Santo Padre enmarca todo lo que supone una renovación interna de la Iglesia y que ha de poner a la «Iglesia en salida» (EG 20) para que tenga el coraje de llegar a todas las periferias existenciales que están urgidas de la luz del Evangelio. Por otra parte, la espiritualidad que debe acompañar y alimentar el impulso misionero (EG 262), la cual recorre permanentemente cada una de las recomendaciones pastorales que deben ser tenidas en cuenta para la evangelización, cuyo sujeto es todo el pueblo que peregrina hacia Dios (EG 111).

El Santo Padre resalta, además, la importancia de la proclamación y transmisión del Evangelio, para lo cual se refiere al valor de los medios de comunicación social y de las redes del mundo digital, indicando los grandes adelantos y logros obtenidos en los últimos años (EG 52), pero también los límites que presentan para la evangelización. Asimismo resalta el alcance del camino de la belleza, la *via pulchritudinis*, en el anuncio del Evangelio (EG 167) e invita a desarrollar una verdadera cultura del encuentro (EG 220). En la Exhortación el Papa dedica igualmente un apartado especial para tratar lo referente a la catequesis (EG 163-168) y al rol primario y principal del anuncio kerigmático (EG 164-165), como también a la homilía, a la cual dedica una amplia sección dentro del capítulo referente al anuncio del Evangelio (EG 135-159).

Finalmente, para subrayar la alegría que brota del encuentro con Cristo (EG 1) y que debe enmarcar la nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, las reflexiones de este encuentro terminarán con una exposición sobre el dinamismo de la alegría en la vida cristiana.

En nombre de nuestro Consejo Pontificio les deseo a todos una feliz estadía y una fructuosa participación en este Encuentro Internacional sobre la *Evangelii gaudium*.

[1] La *Evangelii gaudium* utiliza la expresión «nueva evangelización» 10 veces en los numerales 14, 73, 120, 126, 198, 239, 260, 284, 287, 288